

DIGA "QUEBEC" POR AMOR AL FRANCES



VICENT NADAU *

Traductora MIREILLE BORNET **

América del Norte cuenta aproximadamente con veinte millones de francófonos, cuyos núcleos más importantes, fuera de la provincia de Quebec, se hallan en Louisiana, Nueva-Inglaterra, Acadia, Ontario y Manitoba. La provincia de Quebec, desde donde emigraron buen número de aquellos francófonos norte-americanos (los acadianos echaron raíces a pesar suyo en Louisiana cuando las deportaciones masivas y despiadadas realizadas por los ingleses en el siglo XVIII,

* Profesor Universidad Laval-Quebec

** Licenciada en Letras de la Universidad de Toulouse (Francia)
Post-Grado en Español y Literatura Instituto Caro y Cuervo.
Bogotá. Profesora Universidad de Nariño. Pasto.

pe nos recuerdan desgraciada - mente algunos éxodos de la segunda guerra mundial) cuenta por su parte con unos seis millones y medio de habitantes, quienes constituyen el único país francés en un continente de doscientos millones de anglófonos: el único con instituciones políticas, culturales y económicas distintas, con poderes constitucionales quienes lo hacen dueño de su porvenir; el único sobre todo, en manifestar en todos los campos un dinamismo nacional e internacional fundado en una voluntad popular fuertemente mayoritaria.

Los demás grupos francófonos (algunos hubieran podido también ser países y naciones si hubiesen gozado de libertad) están limitados a un papel defensivo de lucha en contra de la asimilación y de la erosión de sus limitados derechos: son minorías amenazadas. Si se considera que, en el siglo XVIII, la influencia francesa se extendía de este a oeste, desde el Océano Atlántico hasta las Montañas Rocosas y, de norte a sur, desde los glaciares polares de la Bahía de Hudson hasta el Golfo de Méjico, aquello representa un marcado retroceso de la misma. Francia olvidó su cita con la historia, cuando no supo valorar el fabuloso regalo obsequiado por cincuenta o sesenta mil pioneros de un valor indomito y una lealtad inalienable. Si se hubieran realizados los esfuerzos necesarios, la mitad, al menos, de los actuales territorios de Estados Unidos y Canadá serían hoy todavía, sino

franceses al menos francófonos.

El Quebec actual es geográficamente un poco más extenso que Colombia e incluye una franja meridional relativamente poblada, limítrofe con los estados estadounidenses de Maine, Vermont, New Hampshire y de Nueva York, así como extensísimos territorios más nórdicos, de densidad humana menor, pero de recursos forestales, animales, mineros e hidráulicos inmensamente ricos. La red hidrográfica de mar y de agua dulce, con su Golfo y su gran río Saint-Laurent, sus ríos y sus innumerables lagos, cubre una superficie igual a la tercera parte del país. Montreal es la metrópoli y la segunda ciudad francófona del mundo, después de París. Quebec es la capital. Las demás ciudades importantes son, de oeste a este, Laval, Longueuil, Sherbrooke, Trois-Rivières, Chicoutimi, Rimouski. La provincia de Quebec goza de unos programas sociales ventajosamente comparables con los de Suecia. La escolaridad está muy adelantada y el nivel de vida se encuentra entre los diez primeros en el mundo.

El patrimonio cultural de Quebec, con su tornasoleada diversidad, se remonta al descubrimiento y a la humanización del continente por los pueblos esquimales, a las expediciones de los vikingos, a la industria vascuence de la pesca en general y de la cacería de la ballena y a la implantación francesa a partir de 1534. Asentamiento que terminó brutalmente cuando

Inglaterra invadió y conquistó el país en los años 1760, llevando a la par una política de asimilación y de minorización, que, felizmente, fracasó en parte, y una política colonial de explotación de los recursos naturales; la corona británica, respaldada por los canadienses leales y los americanos quienes habían huído de Estados Unidos para no conocer la independencia, se abrió ampliamente a unos aportes anglo-sajones, luego ucranianos, polacos, húngaros, italianos, portugueses etc. ... Aquello explica el aspecto a la vez francés, americano y cosmopolita de Montreal. La provincia de Quebec, de tradición esencialmente católica y francesa se dejó penetrar por otras corrientes civilizadoras esencialmente europeas, y encontró su lugar en el poderoso conjunto norte-americano.

Aparte de sus tesoros arqueológicos, de sus tradiciones orales y de sus lenguas autóctonas precolombinas, la provincia de Quebec conserva numerosos monumentos de su pasado francés, de la ocupación británica y de su historia más reciente de pueblo autónomo. El arte y la arquitectura religiosos y civiles, los vestigios militares, permiten empaparse a gusto de la conmovedora cultura campesina francesa, la hermosa sencillez del siglo XVII, los ornamentos del siglo XVIII, el estilo victoriano del siglo XIX, del neo éste o aquel de principios del siglo XX, o de las inspiraciones ultratecnológicas de la segunda mitad del siglo XX.

En cuanto a la literatura, la provincia de Quebec encuentra sus orígenes en los relatos de viajes de Jacques Cartier (el gran descubridor), de Samuel de Champlain (fundador de Quebec), del baron de la Montan, etc...; en la epopeya misionaria de las Relaciones de los jesuitas; o en los escritos espirituales de María de la Encarnación y de Francisco de Sales. La toponimia actual presenta aún rasgos numerosos de la actividad de los exploradores y religiosos franceses, así como de la presencia indígena anterior. Si bien, en el siglo XVII, la Nueva Francia (o sea la América francesa) sufrió la influencia de los salones parisienses y de Versalles, poco le afectó, en el siglo XVIII, la filosofía de las Luces, censurada por las autoridades religiosas y por los seglares piadosos y confinada a un segundo plan por las guerras de conquistas inglesas.

En el siglo XIX, con el aumento de la población, los progresos de la enseñanza, el ardor de las luchas políticas y la multiplicación de las imprentas y periódicos, una literatura polémica de ideas, unas obras dedicadas a la historia nacional, la poesía política, y los relatos de ficción exaltando las hazañas de los ancestros franceses, o de inspiración popular, tuvieron gran difusión. El cuento floreció de un modo sin precedente.

La primera mitad del siglo XX siguió cultivando la historia y los temas nacionales, pero se vi-

también el desarrollo de una poesía religiosa vigorosa y de la novela llamada "de la tierra" Esta última corriente correspondía a las preocupaciones de la élite, ansiosa de preservar la lengua francesa y la fé católica, llevando una cruzada ideológica a favor de la piedad, del valor, de la resignación, de las familias numerosas y del cariño para la agricultura, y en contra de los valores protestantes ingleses y urbanos, que parecían amenazar a los francófonos. Unos habían emigrado, otros lo estaban haciendo, hacia las fábricas de Nueva Inglaterra; los centros industriales o financieros, controlados en aquella época por los descendientes de los invasores anglo-sajones, quienes habían acaparado las ciudades, la banca y los medios de transporte, atraían a otros. Poetas inspirados por Lamartine, Vigny, Hugo y más tarde por Verlaine, adoptaron el romanticismo social y las efusiones personales.

La crisis económica de 1929 y la subsiguiente guerra mundial trastornaron la economía de la provincia de Quebec. La novela se encauzó entonces hacia el análisis psicológico o hacia el

estudio de las costumbres urbanas; la poesía se volvió más introspectiva e individualista; se multiplicaron los ensayos; el teatro se difundió en los colegios y conventos, para volverse más popular y menos conforme con la moral reaccionaria que imperaba en los medios conservadores.

Y, en 1945, cuando salió en Montreal la novela "Bonheur d'occasion" -1- de Gabrielle Roy, que obtuvo en 1947 el premio Femina -2- en Francia, la gente de Quebec se dió cuenta que la antigua madre patria podía aún reconocer su existencia, que la lucha nacional y social podía librarse tanto en las ciudades como en el campo, y que los acontecimientos internacionales podían afectarla de un modo irremediable. Varios comentaristas y líderes de opinión se percataron de que una época se había acabado.

Gracias al intenso esfuerzo de guerra y a la modernización y expansión de la industria, la producción agrícola, silvícola y minera conocieron un ritmo sostenido que, acompañado un poco más tarde por la proliferación rápida de instituciones

-1- NT. La novela no está traducida al Español. El título podría ser: "Felicidad de Segunda Mano"

-2- NT. Premio literario francés bastante conocido.

financieras que completaban el inmenso trabajo de base que representaba el acrecentamiento de las Cajas Populares del Movimiento Cooperativo Desjardins, empujó a la provincia de Quebec hacia su polivalencia y fuerzas actuales.

La literatura popular, cruce quebecense entre la novela sensacionalista americana y los folletines franceses, no demostró en reflejar a su manera semejantes modificaciones de estructuras. Lo mismo hizo la literatura de circulación restringida y la poesía, tal como la pintura, se volvió la punta de lanza del modernismo, expresando en una paleta nutrida la angustia existencial, la contestación de los tabúes, la búsqueda de la identidad y la sed de afirmación internacional.

En los años sesenta, con el formidable desarrollo del estado quebecense la nacionalización de la electricidad, la reforma de la educación y la adopción de medidas sociales y económicas de todo tipo, estalló la gran Revolución política llamada "tranquila" para caracterizar su aspecto esencialmente pacífico y totalmente democrático.

La producción cultural, expresándose a la vez en las ciencias sociales recientemente aparecidas, las artes, las letras, los espectáculos y los medios de comunicación, conoció un crecimiento comparable al menos al de los demás sectores de actividad. Las reivindicaciones políticas se mezclaron íntimamente con las investigaciones formales, inscribiéndose en todas las conciencias en el amplio movimiento de liberación de los pueblos oprimidos que sacudía el planeta en esa época.

En 1987, después del paso por el poder de gobiernos de ideas fluctuando no mucho más allá del centro derecha y del centro izquierda (Partido liberal de Quebec, Unión nacional, partido quebecense), los ciudadanos y ciudadanas de Quebec están como nunca determinados a ocupar su puesto al sol, en el seno de la francofonía y en la fraternidad de los demás pueblos de la tierra quienes acepten prestarse, con ellas y con ellos, a intercambios culturales, económicos o políticos mutuamente fructíferos.

* * * * *